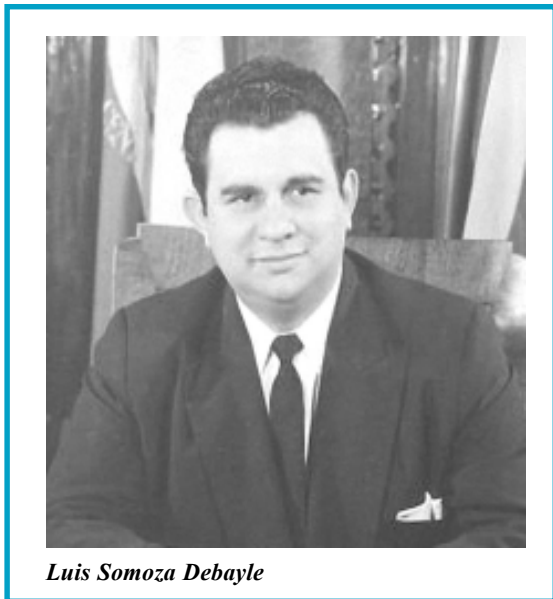


Un demócrata y civilista

REALIDAD IRREBATIBLES



Luis Somoza Debayle



Alvaro Somoza Urcuyo

No voy a juzgar en esta ocasión lo que se conoce como la dictadura somocista, porque quiero centrarme en un grupo familiar que vivió en el poder pero no abusó del poder, ni robando, ni apresando, ni torturando, ni asesinando a nadie. Me refiero al núcleo humano encabezado por un verdadero demócrata nacido como parte de una dinastía, pero con altos valores al servicio de la nación y el pueblo nicaragüenses. Luis Somoza Debayle sucedió en la presidencia a su padre, el general Anastasio Somoza García - asesinado en el mes de setiembre de 1956 cuando participaba en una celebración política en la Casa del Obrero, de la ciudad de León - asumiendo como Primer Designado para completar el periodo de su progenitor. Luego resultó electo para un ejercicio presidencial completo hasta 1963 que entregó el poder al doctor René Schick Gutiérrez, otro gran demócrata fallecido en el ejercicio de su cargo. A Schick lo reemplazó el doctor Lorenzo Guerrero Gutiérrez, salido de las filas del Partido Liberal Nacionalista; un hombre que gobernó sin daño ni beneficio. Somoza Debayle murió de un infarto violento el 13 de abril de 1967.

Hago esta reseña con el afán de ilustrar a quienes no vivieron aquella época y solo conocen la historia desfigurada por los adversarios políticos; porque quiero llegar al punto focal de este comentario en honor a este gran estadista y su familia. Luis Somoza Debayle era un ingeniero graduado en los Estados Unidos, aunque su padre le dio el rango de capitán del ejército, pero prefirió la vida civil y amaba tanto la agricultura como la ganadería y como tal, impulsó de manera extraordinaria el sector agropecuario. En aquellos años Nicaragua no producía lo suficiente para alimentar al pueblo; el arroz, los frijoles y el maíz lo importaban desde Guatemala y El Salvador. Hubo momentos de crisis, pero Luis Somoza pasó a la historia, convirtiendo a Nicaragua en el “granero de Centroamérica”. Una de sus grandes promesas cumplidas. Bajo su gobierno progresista, se fundó el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social, el Banco Central, el Instituto de Fomento Nacional y también se promulgaron la autonomía universitaria y el Có-

digo del Trabajo, con reconocimiento del pago del séptimo día y otros muchos derechos para el sector laboral. Como demócrata y civilista, concedió amnistía plena cada vez que los enemigos políticos conspiraban contra su régimen. En una oportunidad viajé con él en su Mercedes Benz, porque me pidió una publicación relacionada con la campaña política y entonces me comentó que el creía en la transición aunque pensaba que esta no debía de ocurrir precipitadamente, por el riesgo de provocar una situación caótica. También me confió que si en algún momento él decidía irse a vivir a otro país, lo haría estableciéndose en Costa Rica, dada su tradición cívica y democrática. Su esposa, doña Chabelita, que fue su inspiración, era costarricense por nacimiento.

No quiero extenderme porque mi propósito era tocar un punto que se está debatiendo entre la diáspora nicaragüense y algunos sectores de la oposición en Nicaragua. Alvaro Somoza Urcuyo, uno de los hijos del expresidente, tiene la doble nacionalidad nicaragüense y americana y radica en los Estados Unidos desde que el sátrapa Daniel Ortega retornó al poder. Residió algún tiempo en Managua, durante la administración de la señora Violeta Barrios de Chamorro pero ahora, por solicitud de muchos amigos y en la madurez de su vida, está dedicado a la política, fundando la organización denominada “Nicaragua Freedom Alliance” que promueve la unidad de todos los compatriotas interesa-

dos en la reinstauración de la democracia, destrozada por la tiranía Ortega-Murillo y también por ayudar a los que sufren dificultades en el exilio.

Alvaro es un hombre de grandes convicciones pero no tiene ambiciones presidencialistas, como pretenden hacer creer los aliados sandinistas y quienes se hacen pasar por patriotas, dentro de la diáspora. Lo único que pretende es contribuir a la creación de una fuerza capaz de influenciar internacionalmente a personalidades en el extranjero, atrayendo su apoyo a la causa por la liberación del país, así como alimentar el espíritu de su pueblo, sometido y sufrido, para que no decline la lucha por el derecho a la libertad y la justicia.

Cuando su padre dejó el poder, Alvaro era un chavalito de diez años y cuando cayó la dictadura de su tío, contaba apenas 26 años, dos edades muy escasas para haber participado en actividades políticas o gubernativas, mucho menos represivas. De la familia Somoza Urcuyo, ninguno de ellos incurrió ni antes ni ahora en la política nicaragüense. Bernabé, Luis, Gerardo y Salvadora, se han mantenido en una discreta vida privada, en los Estados Unidos, sin referirse públicamente en ningún momento a los acontecimientos que han ocurrido desde el gobierno de su padre hasta la feroz tiranía que aplasta hoy al pueblo nicaragüense. Solo Alvaro se ha estado presentando con interesantes comentarios en el programa internacional de noticias BTN

(Buenas tardes Nicaragua) del periodista y político Santiago Aburto. Desde los canales de internet, ha mantenido una vigorosa defensa de la personalidad democrática y la fecunda obra de su padre, que ha repercutido en el sentimiento de millares de nicaragüenses, tanto en el exilio como dentro de su país y ha dejado claramente definida su posición, altamente patriótica y desprovista del interés por la conquista política. Ante la insistente petición de la diáspora y de millares de luchadores de la oposición interna, Alvaro aceptó encabezar, recientemente, un frente aglutinador de voluntades para forzar la salida de la dictadura corrupta y sanguinaria, mediante influencias y gestiones de apoyo internacional, sobre todo ante muchos amigos que él tiene en los círculos del poder y el sector privado estadounidenses. La organización denominada “Nicaragua Freedom Alliance” fue inaugurada en el pasado mes de abril, con un hermoso acto celebrado en el teatro “Manuel Artime” de la ciudad de Miami, en la cual participaron centenares de compatriotas y amigos llegados de todo el territorio norteamericano. Fue el arranque de una jornada prometedora, que se extenderá en los próximos días a todo el territorio gringo.

Alvaro es ya célebre por sus expresiones francas y bien intencionadas. Entre otras cosas se ha expresado en estos términos “No digo que el sandinismo va a ser fácil, pero era más difícil Somoza –su tío– y salió”

del poder. Y es que Alvaro no esconde ni niega los errores o abusos cometidos por la anterior dictadura, (más bien recuerda que a instancias de su señora madre, buscó a su tío Anastasio en la hacienda Montelimar, para aconsejarlo de que no insistiera en reelegirse porque las cosas no iban a salir bien) pero es tajante con su opinión referente a la tiranía Ortega-Murillo, calificándola de inhumana, sanguinaria, genocida y corrupta. Aún así, confía en la restauración de la democracia y le aconseja a Daniel Ortega que “aprenda de los errores de mi familia”, derrocada por las armas en el año 1979. “mi tío Anastasio nunca, nunca entendió que el control absoluto no era saludable y eso le costó la presidencia y la vida”.

Somoza Urcuyo también les envió un mensaje a los siete hijos de los Ortega Murillo, diciéndoles lo siguiente: “Ustedes no pueden cambiar lo que sus padres hicieron, eso ya está hecho (...) pero sí pueden cambiar como termina el cuento si ustedes actúan ahorita, entiendan. No es posible que termine bien esta historia; tengan seguro que no va a terminar bien para sus padres ni para ustedes, porque ustedes son beneficiarios de la corrupción de sus padres. Lo único que pueden hacer ahora es buscar el menor impacto posible y para ello les recomienda que traten de incidir en las actuaciones de sus progenitores para que regresen a Nicaragua a un rumbo democrático. Hagan caso de la experiencia, no van a salir bien. Busquen como cambiarles la mentalidad a sus padres, porque ellos se van a morir y ustedes van a quedar con el sufrimiento de las barbaridades que hicieron ellos, y todos ustedes tienen como 30 o 40 años más de vida”.

Para cerrar, pienso que la participación única de un Somoza en los esfuerzos por la liberación de Nicaragua, no representa de manera alguna un intento somocista por retomar el poder. El somocismo, como imperio familiar, dinástico o dictatorial, desapareció hace más de cuatro décadas y lo que se trata es de rescatar a un pueblo sojuzgado y humillado, devolviéndole la oportunidad de prosperar en paz, en armonía y en democracia.